

Los Mahatmas Teosóficos



Con profunda pena, aunque no con sorpresa, pues hace años que estoy preparada para semejantes declaraciones, he leído en el *Occult Word* de Rochester, publicado por Mrs. I. Claver, Presidenta de la Sociedad Teosófica de aquel punto, un artículo, escrito por ella y por Mr. W. T. Brown. El repentino cambio de sentimiento es quizás natural en una señora que jamás ha tenido las oportunidadcs de que ha gozado Mr. Brown; asi es que, cnando dice que después de «un gran deseo de ser puestos en comunicación con los Mahatmas Teosóficos, hemos llegado a la conclusión de qne es inútil dirigir los ojos psiquicos hacia los Himalayas», pcne de manifiesto un sentimiento de que indudablemente participan muchos teosofistas.

Si las quejas son justificadas, y si es a los Mahatmas o a los teosofistas a quienes debe dirtgirse el cargo, es cuestión que está por resolver. Pendiente durante algunos años, tiene que decidirse ahora, puesto que los dos querellantes declaran, bajo su firma, que «nosotros (ellos) no necesitamos correr tras de *Místicos Orientales que declaran su incapacidad para ayudarnos.*» Esta última frase debe examinarse seriamente, y yo reclamo el privilegio de hacer algunas observaciones sobre ella.

Comienzo declarando que el tono de todo el artículo es el de un verdadero *manifiesto*. Sintetizado y expurgado de su exuberancia de expresiones bíblicas, llega a esta declaración retumbante: «Hemos llamado a su puerta, y no nos han contestado; les hemos pedldo pan, y nos han negado hasta una piedra.» La acusa-

ción es muy seria; pero ni es justa ni veraz, y esto es lo que me propongo demostrar.

Como yo fuí la primera que hizo pública en los Estados Unidos la existencia de nuestros Maestros, y declaré los nombres santos de dos miembros de una fraternidad, hasta entonces desconocida tanto en Europa como en América (salvo para algunos místicos e Iniciados), nombres venerandos, sin embargo, en todo el Oriente, y especialmente en la India; cuya publicidad fué causa de que la especulación vulgar y la curiosidad se sobrexcitasen, dando por resultado final el que el público los negase, creo que es deber mío recusar la aptitud del último para explicar la situación de las cosas, pues me considero como la principal culpable. Con esto podrá hacerse quizás bien a algunos e interesar a otros.

Y no se crea que me presento como campeón o defensor de aquellos que con toda seguridad no necesitan de defensa alguna. Lo que me propongo. es presentar *hechos* sencillos para que se juzgue la situación por sus propios méritos· A las terminantes afirmaciones de nuestros hermanos y hermanas, de que han estado »viviendo de cortezas». y «andando a caza de dioses extranjeros», sin que les fuera concedida la admisión, yo preguntaría a mi vez y bien claramente: ¿Estáis seguros de haber llamado a la puerta que debíais? ¿Estáis seguros de no haberos extraviado en vuestro camino, «deteniéndoos con frecuencia. durante vuestra jornada, en puertas extrañas, tras de las cuales están en acecho los más fieros enemigos de aquellos a quienes andáis buscando?» Nuestros MAESTROS no son «dioses celosos»; son simplemente santos mortales, más elevados, sin embargo, moral, intelectual y espiritualmente, que nadie en este mundo, Pero por santos que sean y por adelantados que estén en la ciencia de los Misterios, son hombres todavía y miembros de una Fraternidad, a cuyas leyes y reglas. sancionadas por el tiempo, son los primeros en mostrarse obedientes. Una de las primeras reglas exige que los que comienzan su jornada *hacia Oriente*, como candidatos a la notoriedad y favores de los guardianes de los Misterios, marchen por el camino recto, sin entretenerse en las encrucijadas y sendas transversales, para no unirse a otros Maestros, Profesores de la Ciencia de la Izquierda; se exige asimismo que se tenga confianza y que se den muestras de fidelidad y de paciencia, amén de otras varias condiciones. Si se falta a todo esto desde el principio hasta el fin, ¿qué derecho tiene ningún hombre para quejarse de que los Maestros no le ayuden?

Ciertamente· «Los Guardianes del umbral están dentro.»

Desde el momento en que un teosofista quiere convertirse en candidato, ya para el *chelado* (1), ya para la obtención de favores, debe tener en cuenta el pacto mutuo, tácita y formalmente estipulado entre ambas partes; y *tal pacto es sagrado*. Es un compromiso de *siete* años de prueba. Si durante este tiempo, no obstante las muchas faltas y equivocaciones del candidato (salvo dos que no es necesario especificar aquí) permanece ante cada tentación *fiel al Maestro escogido* o a los Maestros en general (en el caso de los candidatos *laicos*), y fiel también a la Sociedad fundada conforme a sus deseos y a sus órdenes, entonces el teosofista sera iniciado, y se le permitirá en adelante comunicarse con su *guru* sin reservas; y todas sus faltas, salvo las indicadas, pueden ser pasadas por alto· pues corresponden a su Karma futuro, y por de pronto pueden dejarse a la discreción y juicio del Maestro· Él sólo tiene el poder de juzgar si durante aquellos largos años, a pesar de sus errores y pecados, deberá ser favorecido el *chela* con la comunicación de su *guru*. Esto último, completamente enterado de las causas y motivos que han conducido al candidato a pecados de omisión y de comisión, es el único que puede juzgar la conveniencia de animarle o dejarle de animar; como que él únicamente tiene títulos para decidirlo, vièndose él mismo bajo la ley inexorable de Karma, de la cual nadie, desde el zulú hasta el arcángel más elevado puede escapar, y además, porque él tiene que asumir la gran responsabilidad de las causas creadas por él mismo.

Así es que, la condición principal y la única indispensable que se exige al candidato o chela en el período de prueba, es simplemente la fidelidad absoluta al Maestro escogido y a sus propósitos. Esto es una condición *sine qua non*, No por razón, como he dicho ya, de un sentimiento de celos, sino sencillamente porque, «rota la relación magnètica existente entre los dos, el restablecerla representa una dificultad doble;» y no es justo ni propio que los Maestros empleen sus poderee en provecho de aquellos, cuya conducta futura y deserción final pronostican ellos con frecuencia de un modo bien claro. Y, sin embargo, ¡cuántos son los que, esperando lo que yo llamaría «favores anticipados», al considerarse chasqueados, en vez de repetir humildemente *mea culpa*, acusan a los Maestros de egoismo y de injusticia! ¡Acaso quebranten deliberadamente diez veces por año el lazo de conexión,

---

(1) *Chela:* un discípulo aceptado por un *Maestro.*

y no obstante, esperan cada vez que se restablezca según las antiguas líneas!

Conozco yo a un teosofista, a quien no nombraré, si bien espero qüe se reconozca a sí mismo, joven, tranqüilo, inteligente, místico por naturaleza, qüe en sü mal aconsejado entusiasmo e impaciencia, cambió de *Maestros* y de ideas una media docena de veces en menos de tres años. Primero, él mismo se ofreció, fué aceptado a prueba y tomó el voto del chelado; cosa de ün año después, se le ocurrió casarse, a pesar de que había tenido varias pruebas de la presencia corpóreas de su Maestro, y le habían sido concedidos varios favores. Habiendo fracasado sus proyectos de matrimonio, büscó «Maestros» bajo otros climas, y se convirtió en un Rosacrüz entusiasta; despüés volvió a la Teosofía como un místico cristiano; luego, trató de nuevo de endulzar süs aüsteridades con una mujer; abandonó más tarde la idea, y se hizo espiritista; y habiendo vuelto a pedir que se le «aceptase de nuevo como chela» (tengo yo su carta), a lo cual su Maestro permaneció silencioso, renunció a él por completo, para buscar, según sus propias palabras, a sü «antiguo Maestro Esenio, y *hacer experiencia con los espiritus* en sü nombre».

La hábil y respetada editora del *Ocult Word* y su Secretario, tienen razón; han escogido el verdadero camino, en el cüal, con una pequeñísima dosis de fe ciega, pueden estar seguros de no encontrar decepciones ni disgustos, «Es muy agradable para algunos de nosotros»—dicen—«responder al llamamiento del Hombre de Tristezai, que no rechaza a nadie por indigno o porque no haya atesorado cierta porción de mérito personal,» ¿Cómo lo *saben* ellos? A menos de que acepten el dogma cínicamente horrible y pernicioso de la Iglesia protestante, que enseña el perdón del más negro de los crímenes, con tal que el criminal *crea sinceramcnte* que la sangre de su «Redentor» le ha salvado en su última hora, ¿Qué es esto más que fe ciega antifilosófica? El emocionalismo *no es* la filosofía, y Buddha consagró precisamente su larga vida de sacrificio para arrancar de los hombres aquella superstición *generadora de mal*. ¿Por qué hablar de Budda, pues, al mismo tiempo? La doctrina de la salvación por el mérito *personal* y el olvido de *si mismo*, es la piedra angular de la doctrina de Buddha. Los dos referidos escritores pueden haber ido, y es müy probable que hayan ido a «casa de dioses *extranjeros*»: pero *no eran éstos nuestros* MAESTROS.

Dicen: «Le han negado tres veces», y proponen «con los pies ensangrentados y espíritu humillado, pedir que Jesús nos tome

(a ellos) una vez más bajo sus alas», etc. El «Maestro Nazareno» es seguro que les complacerá. Sin embargo, tendrán que vivir de *cortezas* y fe ciega». Pero en esto ellos son los mejores jueces, y nadie tiene derecho a inmiscuirse en sus creencias privadas. Quiera el cielo que en su resentimiento, no se conviertan un dia en nuestros peores enemigos.

Después de todo—y esto va dirigido a aquellos Teosofistas que se hayan disgùstados con la Sociedad en general—nadie les ha hecho jamás promesas imprudentes, y menos aún ni la Sociedad ni sus fundadores, han ofrecido a los «Maestros» como *premio* a los que mejor se conduzcan. Durante algunos años, se ha dicho a cada uno de los nuevos miembros *que nada se le prometia*, sino qùe todo tenía que esperarlo de su propio mérito personal. Al teosoflista se le deja libre y árbitro de sus acciones. Siempre que se encùentre disgustado *alia tentanda via*, etc.; no existe el menor inconveniente en buscar por otro lado, a menos que uno mismo se haya ofrecido y se haya decidido a conquistar los favores de los Maestros.

A los de esta última clase me dirijo ahora y les pregùnto: ¿Habéis cumplido *vuestras* obligaciones y compromisos? Vosotros, que quisiérais echar toda la culpa sobre la Sociedad y los Maestros (que son la encarnación de la caridad, de la tolerancia, de la justicia y del amor universal), ¿habéis «llevado la vida» requerida y cumplido las condiciones que se exigen al que quiere convertirse en candidato? Aqùel qùe en su corazón y en su conciencia sienta que así lo ha hecho; aquel que esté seguro de no haber faltado seriamente, de no haber dudado jamás de la sabiduría de su maestro, de no haber buscado en su *impaciencia* otro u otros Maestros para hacerse Ocultista con poderes, y de no haber hecho traición nunca a sus deberes teosóficos, ni aun en pensamiento, que se levante y *proteste*. Sin el menor temor puede hacerlo; no existe para ello castigo alguno, y no recibirá ni siquiera una censura, y menos aún el ser excluído de la Sociedad, que es la más amplia, la más liberal en sus opiniones, y la más católica de cuantas se conocen o están por conocer. Pero temo que mi invitación quede sin respuesta. Durante los once años de existencia de la Sociedad Teosófica, de los setenta y dos chelas regulares aceptados a prueba y de los centenares de candidatos *laicos*, sólo he conocido *tres* hasta la fecha qùe no hayan caído, y *uno solamente* que haya obtenido un éxito completo. Nadie obliga a nadie a hacerce chela; nada se promete, nada, excepto el mutuo compromiso entre el maestro y el que pretende llegar a

ser chela. En verdad, en verdad, muchos son los llamados y pocos los escogidos; o más bien, pocos son los que tienen la paciencia necesaria para ir hasta el fin de las dificultades, si es que podemos llamar dificultad a la simple perseverancia y unidad de próposito. ¿Y qué diremos de la Sociedad en general, a excepción de la India? ¿Quién entre los muchos millares de miembros *viven la vida?* ¿Dirá alguno acaso que porque es vegetariano estricto (los elefantes y las vacas también lo son), o porque es todavía célibe, después de una juventud borrascosa en la dirección opuesta, o porque estudia el Bhagavatd Gitá» o la «Filosofía Yoga» desde el principio hasta el fin, es teosofista «según el corazón de los Maestros?» Así como el hábito no hace al monje, así tampoco el pelo largo y una vaguedad poética en la frente, son suficientes para hacer un secuaz fiel de la Sabiduría Divina. Mirad en torno vuestro y contemplad la llamada Fraternidad UNIVERSAL. ¿En qué se ha convertido en Europa y en América, durante estos once años de prueba, la Sociedad fundada para poner remedio a los males escandalosos del cristianismo, para destruir el fanatismo y la intolerancia, la *hipocresía* y la superstición, y para cultivar el verdadero amor universal, extendiéndolo hasta los animales mismos? En una cosa solamente hemos logrado que se nos considere más que a nuestros hermanos los cristianos, los cuales según la expresión gráfica de Lawrence Oliphant, «se matan unos a otros fraternalmente, y se baten como demonios por el amor de Dios»; y esta cosa es, que hemos dado al traste *con todos los dogmas*, y tratamos precisamente en la actualidad de borrar hasta el último vestigio posible de la autoridad dogmática, aunque sea nominal. Pero en los demás sentidos, somos tan malos como ellos. Censuras, calumnias, poca caridad, guerra incesante de mutuos reproches; y todo de naturaleza tal, que el mismo infierno Cristiano se considerarfa orgulloso de ello. ¡Y suponer que todo esto es culpa de los Maestros! ELLOS no ayudarán a los que prestan auxilios a otros para su salvación y su liberación del egoismo, por medio de puntapiés y de escándalos. ¡A la verdad, *somos nosotros* un ejemplo para el mundo, y compañeros propios de los santos ascetas de la Cordillera nevada!

Unas palabras para concluir. Se me dirá: ¿Y quién es usted para encontrarnos culpables a nosotros? ¿Acaso usted, que tiene la pretensión de comunicarse con los Maestros, y de recibir diariamente sus favores, es tan santa, tan sin tacha y tan digna? A lo cual contesto: YO NO LO SOY. Imperfecta y llena de defectos, es mi naturaleza; muchos y garrafales son mis errores, y por

esto mi Karma es mucho más pesado que el de cualquier otro Teosofista. *Lo es*, y así debe ser desde el momento en que por tantos años permanezco en primer término, siendo el blanco de mis enemigos, y aun también de mis amigos mismos. Y, sin embargo, yo acepto la *prueba* con alegría. ¿Por qué? Porque sé que no obstante mis faltas, tengo extendida sobre mí la protección de mi Maestro. Y si la tengo, la razón es, sencillamente, la siguiente: durante más de treinta y cinco años, aun desde 1851, en que ví un Maestro *corporal y personalmente* por vez primera, «jamás le he negado una sola vez, ni he dudado de Él», ni siquiera en pensamiento. Jamás han brotado de mis labios censura ni murmuración alguna en contra suya, ni aún siquiera han penetrado por un instante en mi cerebro durante las crisis más penosas. Porque desde el principio sabía yo lo que me esperaba; pues se me dijo lo que jamás he cesado de repetir a los demás; esto es, que tan pronto como se entra en el sendero que conduce al *Ashrum* de los Maestros, únicos custodios de la Sabiduría y Verdad primitivas, el Karma, en vez de distribuirse por todo el tiempo que dura la vida, cae sobre uno con todo su peso y le aplasta. El que cree en lo que profesa y en su Maestro, permanecerá en pie y saldrá victorioso de la empresa; el *que duda*, el cobarde que teme no recibir lo que se le debe, y procura evitar la justicia, *cae*. En manera alguna escapará a Karma; pero perderá aquello por lo que se ha expuesto a sus visitas intempestivas· Por esto es por lo que, habiendo sido destrozada de un modo tan constante y tan cruel por mi Karma, que ha empleado a mis enemigos como armas inconscientes, he permanecido yo en pie. Estaba segura de que el Maestro no permitiría que pereciese, que siempre parecería a la hora *oncena*, *y así lo ha hecho*. Tres veces me ha salvado de la muerte; la última vez casi contra mi voluntad, cuando volví de nuevo al mundo frío y malvado por amor a Él, que es quien me ha enseñado todo cuanto sé, y ha hecho de mí lo que soy. Por lo tanto, yo llevo a cabo su obra y deseos, y esto es lo que me ha dado fuerza de león para resistir choques físicos y mentales, de los cuales uno solo habría hecho sucumbir a cualquier teosofista que hubiese dudado de la poderosa protección.

Mi único mérito y la sola causa de mi éxito en la Filosofía Oculta, consisten en mi devoción incondicional a Aquel, que es encarnacion del deber mío, y en la creencia en la Sabiduría colectiva de aquella fraternidad de hombres santos, tan grande como misteriosa y real.

Y ahora voy a repetir las palabras del *Paraguru* (el MAESTRO

de mi Maestro), que éste ha enviado a manera de mensaje a los que desean hacer de la Sociedad un «Club de milagros», en lugar de una Fraternidad de Paz, Amor y Mutuo Auxilio. «Perezcan más bien la Sociedad y sus desgraciados Fundadores»; y yo digo, perezcan sus doce años de trabajos y sus misma vidas, antes que ver lo que hoy día veo; a teosofistas sobrepujando a los políticos en su deseo de poder y autoridad personales; a teosofistas censurándose y calumniándose unos a otros como podrían hacerlo dos sectas cristianas: y, finalmente, a teosofista rehusando *vivir la vida*, y criticando después y lanzando reproches a los más grande y más nobles de los hombres, porque sujetos por sus propias leyes, sabias y venerables, y fundadas en un conocimiento de la Naturaleza humana de millares y millares de años, aquellos Maestros se niegan a inmiscuirse en los asuntos de Karma, y a contestar a todo teosofista que les llama, sin pensar si merece o no respuesta.

A menos que en nuestras Sociedades americanas y europeas se implanten reformas radicales, temo que dentro de poco sólo quede un centro de Teosofía en el mundo entero, o sea la India, aquel país de *mi* corazón. Todo mi amor y mis aspiraciones todas, se cifran en mis amados hermanos, los Hijos de la antigua Aryavarta, la patria de mi MAESTRO.

H. P. BLAVATSKY. (1)

El Amor es conocimiento



Si el amor al prójimo fuese un hecho real en la vida humana, otro concepto habríamos de tormar de este nuestro mundo, que tantas veces consideramos malo y miserable sin atender a que los hombres son los causantes del mal y de la miseria.

En realidad nada malo hay en el mundo, si vivimos en harmonía con las leyes de la Naturaleza; el hombre que desee conocer dichas leyes y obrar de acuerdo con ellas, observará que los resultados que se presentan en su vida diaria, concuerdan con sus anteriores acciones y son tan variados como múltiples hayan sido las diferentes modalidades de actuación.

Ello no implica la menor variación de la Naturaleza, sino el

(1) Este artículo, publicado hace 30 años, es siempre de actualidad para los que sólo buscan el fenómeno y no el verdadero conocimiento.

haber puesto en juego diferentes factores que han de alterar el resultado que se obtenga.

En la vida diaria el hombre sugestionado por las apariencias del mundo, lucha sin cesar por satisfacer su egoismo, su vanidad, su orgullo y, como no puede ver satisfecha su esperanza, cree que cada hombre es un enemigo que quiere arrebatarle la dicha; de aquí provienen las luchas, las guerras y todas las calamidades que afligen a la humanidad.

Mas si el hombre pensase diferentemente y dejase guiar sus actos por un criterio altruista, vería rápidamente como variaba todo a su alrededor, no porque en realidad variasen las leyes universales, sino porque actuarían de acuerdo con su voluntad.

Así como la flor esparce su perfume por doquiera, del mismo modo el corazón humano debe esparcir su amor y su sentimiento en todos los ámbitos del mundo en donde haya un ser viviente. Difícil parece esta labor y difícil es, en efecto si no se conoce la fuente interna de vida que es nuestro propio corazón, mas si seguimos sus seguros impulsos veremos brotar la alegría, la bondad y el conocimiento de todas las cosas en nuestro propio ser y en adelante nuestros pasos serán firmes y decididos

No es necesario para este cambio de vida retirarse de la vida mundana. El ser bondadoso en un ambiente de paz y en un solitario retiro es más fácil, sin duda, que luchar en el mundo conservando la virtud y obrando rectamente sin que nos importe la opinión que merezcan nuestros actos.

Tampoco hemos de buscar la felicidad en la adquisición de poderes psíquicos sino en la práctica del bien. Trabajando para el bien, se trabaja para Dios, amando a nuestros semejantes, amamos a Dios, purificando nuestras acciones, elevamos a Dios la más pura plegaria de que es capaz el hombre, que es la plegaria del amor a toda la creación.

CRISTÓBAL GARCÍA,
(De Rama Zanoni).



Orden de la "Cadena de Oro" en España

Resumen y Memoria de 1920-21

De su desarrollo

Durante este año (2.º de su implantación en España) la «Cadena de Oro» ha ido progresando, primero paulatinamente, y luego con más rapidez; debido en mayor parte, a la ayuda intensa y eficaz, prestada a esta obra por un hermano abnegado y amante de los niños; como asimismo a la cooperación entusiasta de otros hermanos, que después de estudiar el sistema empleado en la «Cadena de Oro», y los trabajos que ésta hace realizar a los niños, conformes con las instrucciones dadas al efecto, y compenetrados con el fin perseguido por dicha Institución, han formado sus Grupos respectivos, unidísimos en la labor emprendida.

El sistema empleado, reposa enteramente sobre el amor, la dulzura y la paciencia para con el niño, al mismo tiempo que sobre la firmeza dulce, la energía y disciplina voluntaria establecida por los mismos niños, con ausencia total de castigos, reprehensión, ni palabras severas; lo mismo que de felicitaciones, buenas notas y premios; nada que pueda rebajar al niño moralmente' ni enorgullecerle; pues han aprendido y comprendido que no hay nadie ni más ni menos, sino que cada uno está en su sitio, según sú grado de evolución; y que cada uno es una pieza (en sú puesto) de la gran máquina evolutiva, por lo tanto necesaria allí donde está.

Su gran aliciente es poder pasar a la Tabla Redonda, y llegar, pues, a ser Caballero de Su Rey de Amor (espiritual), poder conocerlo, cuando venga, si se hacen dignos de ello ¡sabiendo perfectamente que de ellos solo depende, dando pruebas de su amor, al ayudar a sus semejantes que es el modo de convertirse en unos perfectos Caballeros!

La «Cadena de Oro» tiende a que sus Grupos vayan poco a poco dirigidos por los mismos niños, como ocurre ya con el 1.º y

2.º Grupo, lo cual hacen con un orden admirable, gozosos de ello; pues es este, otro aliciente muy grande para los niños, el hacer como las personas mayores... y mejor que ellas... con una impersonalidad increible en unos niños, y una fraternidad ejemplar. La «Cadena de Oro» en España para hacer realizar a los niños los trabajos que se ha propuesto hiciesen estos, se ha inspirado en la observación hecha anteriormente: de que no habiendo—para los niños en general—un juego más atractivo que el jugar a personas mayores; no queriendo ninguno hacer de niño, sino casi todos de papás... maestros... oficiales de ejército, etcétera; y por tanto constituye la «Cadena» para ellos, una alegría y una fuerza adquiriendo los niños al propio tiempo, confianza en sí mismos.

De sus trabajos

La «Cadena de Oro» por medio de su Representante Nacional, dió en Octubre de 1920, una conferencia pública en la que expuso los sistemas de educación empleados en general, hasta hoy, lo contraproducente de ellos, en su mayor parte y la necesidad de transformar estos, tanto en la educación como en la instrucción, para que el porvenir sea más feliz que el presente. Ya que del niño dimana, la preocupación de que viene siendo objeto en todas partes, este problema de educación y los nuevos sistemas que, al efecto se vienen estableciendo, han de ser de la mayor importancia la fuerza e influencia del pensamiento en todo su poder, la responsabilidad, por consiguiente de padres, maestros y educadores... el concepto de la Evolución... llegando así a hablar de la falsa y verdadera «buena educación», de como esta buena educación es la que conduce a ser un perfecto Caballero, objeto este perseguido por la Tabla Redonda, de la que la «Cadena de Oro» es un anexo; de todo esto nos habló el Representante Nacional, y con este motivo dió a conocer lo que era la Tabla Redonda y su lema, así como el sistema de educación empleado en la «Cadena de Oro» su organización y los trabajos realizados en ella por los niños.

En Febrero, la «Cadena de Oro» en España, celebró el primer Aniversario de su implantación en Madrid; hizo al efecto una fiesta que resultó una serie de sorpresas para los niños; pues en forma de historia vivida, la cual se realiza a medida de la descripción hecha y conforme lo relatado, se efectuó la reunión, con la alegría consiguiente de los niños; se dió a este cuento el título de «Las sorpresas».

En Abril y Octubre de 1921, la «Cadena de Oro» en España, celebró sus reuniones extraordinarias, que resultaron ser fiestas también para los niños, (además, como todas sus reuniones, pues lo prueba su asiduidad a ellas) se resumieron los trabajos hechos de seis en seis meses; se renovaron los cargos de los niños; se ampliaron sus trabajos, conforme lo requerían sus progresos y la buena marcha de la «Cadena de Oro».

El Boletín trimestral, creado desde el principio de la implantación de la «Cadena de Oro» en España, ha aparecido regularmente conteniendo solo todo cuanto se refiere a dicha «Cadena de Oro», en todas partes a los Grupos y trabajos de éstos y trabajos de los Eslabones.

Su representante Nacional en España concurrió al Congreso habido en París, en Julio, y entabió relaciones con hermanos de otros países, deseosos de establecer en ellos la «Cadena de Oro» para los que continúan los trabajos emprendidos entonces.

La «Cadena de Oro» en España ha escogido, entre los niños mayores de los dos primeros Grupos, un Secretario, un Tesorero y un Bibliotecario-Archivero; los que ayudan a la correspondencia y trabajos de su «Cadena»; cobran y pagan sus gastos llevando su contabilidad adecuada; archivan papeles y trabajos y cuidan de los libros de la misma.

De sus Grupos y trabajos de los mismos

De un Grupo existente a principio de curso, se han formado ocho más, en Madrid y provincias; y otros están en formación.

Los Directores de Grupos son, indistintamente, Miembros de la Sociedad Teosófica o Miembros da la «Orden Estrella de Oriente».

Según los deseos expresados por nuestro inolvidable don José Xifré, como también por nuestro querido Jefe de educación en España don Manuel Treviño, y muy compenetrada con el motivo poderoso de este deseo; la «Cadena de Oro», en España, estableció que sus Grupos constarían sólo de siete niños de ambos sexos; para estar debidamente atendidos; pues es suficiente para poder lograr el fin apetecido.

Entre los siete primeros niños de la «Cadena de Oro» en España, se han ido eligiendo (por votación secreta entre ellos, como siempre) un Padrino para cada uno de los siete Grupos que se han formado, el que corresponde con el Director de su Grupo, dándole las noticias referentes a todo lo concerniente a su «Cadena», y Grupos de la misma, así como de sus trabajos.

Los Eslabones han dispuesto unirse para mandar todos los días a las siete y cuarto de la mañana, un pensamiento de amor a su Rey (espiritual), protectores, papás y camaradas.

También han dispuesto trabajar diariamente de cinco a diez minutos, para su «Cadena» haciendo los trabajos de sus Grupos correspondientes.

Los Grupos contribuyen al sostén de la «Cadena de Oro» en todos sentidos. En el orden material, mandan un tanto mensual de sus recaudaciones, las que hasta ahora se hacen todas en le misma forma; o sea, pasando una bolsa al fin de la reunión; así ninguno sabe lo que da el otro, y evita el espíritu de superioridad e inferioridad.

Esta contribución de los Grupos en el sostén material es para enseñar a los niños a que, desde un principio, aprendan a cumplir los deberes inherentes a toda colectividad, demasiado descuidado entre los mayores y causa de muchos sufrimientos y obstáculos.

Cada Grupo tiene un Secretario, un Tesorero y un Bibliotecario-Archivero, elegidos por votación secreta, entre ellos. Renovan sus cargos cada seis meses, o al año, a fin de aprender todos.

El Secretario se ocupa de la correspondencia de su Grupo, para con los demás Grupos, a fin de cultivar el espíritu de Fraternidad entre ellos; de hacer el resumen de las reuniones y dar una pequeña reseña cada tres meses, de los trabaios de su Grupo, a su Director para el Representante.

El Tesorero recibe el dinero, paga los gastos del Grupo, apunta cuidadosamente todo ello, y da cuenta a su Grupo, a principio de mes, de la marcha de éste (en el orden material).

El Bibliotecario-Archivero cuida de los libros, y archiva los papeles y trabajos hechos por su Grupo.

Empiezan y terminan la reunión recitando sus Aspiraciones, y mandando un pensamiento de amor a su Rey (espiritual). Protectores, etc.

Lectura del resumen de la reunión anterior hecho por el pequeño Secretario y otro Eslabón (por turno) a fin de hecerles ejercer la memoria; discusión fraternal entre todos sobre omisiones, o errores emitidos en dicho resumen, pero cada uno a su vez, no hablando sin pedir la palabra primero; rectifican si hay lugar o no rectifican; esto les enseña a ser sinceros, combatiendo así el funesto amor propio y personalismo; ¡qué alegres se quedan y qué cariño se tienen!

Si no hay «orden del día» dejada de antemano por el Secretario

—de algún trabajo pendiente, o alguna noticia que dar—un Eslabón, por turno, explica unos párrafos del libro «A los Pies del Maestro», en lo que se les ayuda, por medio de ejemplos accesibles a sus imaginaciones infantiles, a averiguar el sentido de las palabras y conceptos emitidos.

Luego dan cuenta de sus trabajos semanales, hechos en forma de redacción o cuento, sobre lo explicado en la reunión anterior, calificando ellos mismos sus propios trabajos de confusos, cortos, mal comprendidos, etcétera, y si, en general, ha sido poco comprendido lo expuesto, se vuelve a explicar, llamando a esta nueva explicación «amplificación». Así se acostumbran, una vez más, y sin temor alguno, a exponer todo cuanto piensan.

El Director les lee o cuenta algo ameno y a fin de ejercer su mente y la fijeza de la misma, se les hace volver, por encadenación de ideas, retrocediendo hasta el punto de partida; esto unas veces y otras instruyéndoles con juegos de atención.

Se les instruye sobre los animales y las plantas, enseñándoles el respeto debido a todo lo existente, y el porqué .. Hay Grupos que hacen excursiones en los montes con el fin de instruirse acerca de las plantas, e higienizarse, pues; también se les instruye en los medios higiénicos a emplear para adquirir y conservar sus fuerzas.

Asimismo hay Grupos que disfrutan de jardín, prestado cariñosamente a los niños de la «Cadena de Oro» por la S· T. de aquel lugar (así como su local, para sus reuniones), pudiendo así, cuando lo permite el tiempo, reunirse al aire libre.

Debemos agradecimiento a todos y muy especialmente a los hermanos que nos facilitan tan cariñosamente, los medios de llevar a cabo tan beneficiosa misión, para bien de todos. Por tanto, hemos querido dar a conocer estas felices noticias, para satisfacción de todos también, así como el agradecimiento de padres extraños a nuestra amada S. T. y que la bendicen por la bienhechora influencia que de ella han recibido, por medio de la educación recibida por sus hijos, la cual ha ido cambiándolos totalmente.

Todo lo cual nos hace mirar el porvenir con confianza y para lo que hacemos constar: que se debe este feliz desarrollo de la «Cadena de Oro», única y exclusivamente a las enseñanzas teosóficas, vertidas a la educación, pues en ellas es en las que se ha inspirado totalmente esta Institución en España.

CELINE GUYARD.
(De Rama Madrid).

SAN IGOAN

¿Qué significa o simboliza este nombre?

Para los cristianos, San Juan, o Juan como le llamama Jesús, según los Evangelios, porque la partícula «San» ha sido agregada por el clero, y debiera escribirse «Esan», que significa en eskera «el que habla», «el que intercede» ante Dios por sus protegidos o beatos. Juan es el discípulo «inseparable» de Cristo.

De aquí surge esta otra interrogante: ¿Quién es o qué simboliza el nombre de Cristo?

Dejemos de lado lo de «ungido» que sólo se refiere al rito de la consagración sacerdotal, o real, o imperial como es costumbre practicar en esas ceremonias de proclamación al asumir el cargo, y aun en la extremaunción, despidiendo a los moribundos caminito del cielo, o del infierno, y ahondemos más arcaicamente la investigación.

En su infancia, Jesús es llamado el «Cordero Divino», «Agnus» en latín, nombre éste derivado del sánscrito «Achni», que lo tomó del eskera «Ach-eni», con igual significado. «Ach» significa «piedra silex», la cual, percutida con otra o con acero, produce el «fuego», que, por ser «delicioso», se le llamó «eni». Significa, pues, «fuego delicioso», nombre que perdura en el ritual brahman para designar el dulce calor emanado del «sol naciente», sol niño. Cuando sacrificaron corderos a la divinidad el nombre de Fuego pasó a ser el del cordero.

Es oportuno recordar aquí que, cuando después de las «Tinie-

blas» del viernes santo, ceremonia que consiste en apagar las siete luces del sagrado candelabro,—que simbolizan los siete colores de la luz solar—se procede a encender el Fuego Nuevo. el rito cristiano, aun usado en Roma y en las principales catedrales del mundo católico, exige el uso de la piedra pedernal para obtener la chispa.

Volvamos a la pregunta: ¿Qué es o qué simboliza el título de Cristo?

Si lo escribimos con la ortografía sanscrita, «Kristhna», reconoceremos que es el título de varios grandes sacerdotes de la religión brahmana antigua, del culto del Sol, practicado ahora por las castas bajas.

En toda la India, muy especialmente en Benarés y Calcuta, se encuentran en los barrios populares individuos jóvenes, de treinta años más o menos, vestidos con larga túnica sin costuras, de color blanco amarillento, largo cabello rizado, pies desnudos, cabeza descubierta, dulce mirada, que humildemente predican su doctrina en cuanto hallan un oyente.

Nada piden, pero la muchedumbre se considera feliz cuando el Kristhna acepta una fruta o bebe agua que le ofrecen. Llámanles vulgarmente «Sanyasis», porque ambulan predicando, nombre que concuerda exactamente con su etimología eskera, pues «Esan» significa «decir», «hablar», «interceder»: «ia», «andar»; «iz» (o «si» sibilante), «muy», «mucho».

Cada vez que los he visto, he recordado en el acto al Nazareno, tal cual lo pintan y describen los evangelistas.

Escribamos ahora el sagrado nombre, separando sus componentes así: «X-Irrintz-ena», y en el acto descubriremos su misterioso simbolismo.

La «X» tiene el valor fonético de «Eki», dombre del «Sol», que también significa «Creador», porque sus rayos caloríficos determinan la vida de todos los seres. Y como esa misma influencia multiplica las simientes, el signo «X» se llama «multiplicador» en ciencias matemáticas.

«Irrinz» es la onomatopeya del grito del potro cuando, dilatadas las narinas, flotantes las crines por efecto de sus rápidos escarceos, repunta la yeguada o cuando, guiado por el hombre oye el clarín de guerra y se lanza arrogante a la batalla. Por eso los guerreros kántabros lo adoptaron como grito de guerra, y más de una vez, al oir el terrible «¡irrintz!» lanzado desde las cumbres del rocoso Pirenia, se estremecieron de terror las hasta entonces invictas legiones romanas, que huyeron en el Hirnio.

Esta es la razón por la cual los grandes sacerdotes del culto solar adoptaron el simbólico título de «Irrintz», equivalente a «Defensor del Dios Sol»; voz que vemos corrompida en el «Inri» clavado sobre la crùz donde murió Jesús, escrita en son de burla por los tiranos romanos que conocían la jerarquía sacerdotal de su víctima.

Así, el instrumento del suplicio fué construído con el símbolo X o †, (que es el mismo) «El Sol», pero los iniciados lo ennoblecieron llamándole Cruz, es decir «Gurutz», que significa en eskera y samskritz «Muy Venerable». Tal es el significado del título «Guru» de los maestros sacerdotes del Indostán, como el de los «Curas» cristianos, como lo fué el de los «Curakas» americanos, y tal fué el nombre de las innumerables «cruces» esculpidas sobre las altas rocas andinas, en los imperios kichés e Incásicos—adoradores del Dios Sol, como las demás naciones de «Raza Roja», «Gorri»—que hallaron los conquistadores españoles.

Demostrado el simbolismo de estos nombres de la arcaica Religión Solar, que fué la de nuestros padres, veamos ahora el por qué se dió a este día el nombre de San Juan.

La fecha de esta festividad coincide con la llegada del sol al trópico de Cáncer, que es la época de «su mayor ascensión» hacia el hemisferio boreal de nuestro planeta.

Es exactamente el significado de la palabra «igo-an» qùe expresa la acción de «ascender», «montar», «subir»; y la terminal «an» determina el lugar preciso del suceso «allí mismo», «en aquel sitio». Nuestro idioma expresa con la voz «Goan» lo que el castellano con el verbo ir o andar, pero siempre en el sentido de subir, de montar; sin duda, por lo montañoso del país nativo, en el que viajar obliga a trepar montañas. De estos Goan o Igoan deriva el nombre de Juan, que los católicos han elevado a la categoría de Santo, en el cielo, tal vez porque no es fruta común en la tierra.

Tenemos en el culto católico dos Juanes que complementan la historia del Cristo: el uno precede su aparición—San Juan Bautista con sù cordero, símbolo del Sol Naciente;—el otro es su joven discípulo, su inseparable compañero que le sigùe hasta el sùplicio, y al que, antes de morir' confía sù madre y la continuación de sù doctrina - el San Juan qùe hoy festejamos—símbolo del triunfo del sol que llega al apogeo, y de la supremacía de la Religión Solar, que con él renace.

Si recuerdan ustedes que en el imperio Incásico se celebraba en este día el triunfo del Sol Dios encendiendo fogatas en el templo del Kozko, como se encienden en sù honor sobre las cumbres

del Pirenia consagradas a su culto—«pir», fuego; «enia», delicioso—y como de manera inconsciente enciende el pueblo en todo el mundo; y, en fin, que la tonsura sacerdotal, lo mismo que la hostia consagrada, son de forma circular, blancas, llevando ésta el misterioso signo X en su centro, admitirán que todas estas ceremonias son reminiscencia del antiquísimo ritual de la Religión Solar.

En las edades bárbaras el «extranjero», «ost», era el enemigo condenado a «morir», «il», que expresa nuestra palabra «ost-il», castellanizada en hostil. Pero cuando el mundo antiguo fué civilizado por nuestros padres con el evangelio de la religión del sol, en vez de derramar sangre humana en los altares, establecieron «sacrificios incruentos—como en la actual Misa cristiana—consumiendo la «Ost-tia» en nombre de «todos los extranjeros» que comulgan el sagrado «Pan» eucarístico, que no significa la «masa de harina», sino «todos»,

Es que todo progreso es obra de la experiencia adquirida en el ejercicio y observación de una imperfección anterior, y así como de la sanguinaria antropofagia se pasó al Culto del Fuego, de éste al Culto del Sol, así también cuando los sacerdotes brahmanes se dieron cuenta que nuestro luminar era igual a todas las miriadas de estrellas que techan el firmamento, y que estos cuerpos gigantescos, lo mismo que los más pequeños átomos, se mueven rítmicamente, obedeciendo a sabias leyes que los rigen desde toda eterninad en el espacio infinito, crearon el nuevo culto de «Adi» que significa «Inteligencia» en los santuarios del Indostán; que los sacerdotes eskaldun llamaron ampliamente «Adi-oso», es decir «Inteligencia Integral», «perfecta», «universal» y que Jesucristo enseñó a adorar bajo el mismo nombre, contraído en «Dios», como continúa enseñando la Iglesia que él fecundó con su inmortal sacrificio.

Aquel reinado de los dioses de que nos habla Platón en su Crytias, describiendo la Edad de Oro de la humanidad ha existido realmente. Fué cuando los «Adi» humanos, los más científicamente «Inteligentes», ejercían sabiamente el gobierno de las naciones, y la reunión de varios de estos Adi—«los dioses» de Platón—constituían altos tribunales arbitrales para dirimir en paz, sin apelación, las cuestiones que surgieran entre naciones: es lo que demuestra Saint Ives D'Alveydre en su obra «Missión des Juifs».

¡Qué tesoros de arcaica sabiduría encierra nuestro idioma eskera! Si es cierto que la bárbara guerra que ensangrentó a Europa y avergüenza a todo el mundo civilizado, tiene por úuico fin

«la reconstitución de las nacionalidades oprimidas», esperemos el resurgimiento de la nación Eskaldun, y con ella el estudio y difusión de su idioma, único que resolverá las incógnitas prehistóricas.

F. DE BASALDÚA.

Páginas ajenas

La busca del Santo Grial

I.

Pleno de juventud y poderío
Dueño y Señor de dilatadas tierras;
Poseedor de palacios y jardines,
De múltiples tesoros y riquezas...
Ansiando con afán alcanzar gloria;
Llena el alma de anhelos de grandeza,
Con la Cruz en el pecho, dejó un día
Ricardo su gran casa solariega,
Y se partió gozoso, con gran brío.
A realizar la tan gloriosa empresa
De hallar el Santo Grial, el sacro Cáliz
En que bebió Jesús por vez postrera,
Instituyendo el Sacramento Augusto
En que el Dador y el don juntos encierra...
Marcha el noble Señor como cruzado
A los Santos Lugares, donde espera
Lograr con su constancia, sus tesoros,
Su industria, su talentos y sus fuerzas,
Mejor fortuna que alcanzaron otros
Y realizar lo que su amor desea...
Un mísero leproso en el camino
Le sale al paso, sus lacerias muestra,
Y una santa limosna implora humilde
Que mitigue sus males y miserias.
Pero Ricardo, que en su gran designio
Ha puesto el corazón y el alma entera,
Arroja al *pobre* una moneda de oro,
Sin que un punto su paso se detenga,
Y sigue su camino presuroso

Para lograr el fin del ardua empresa.

. . . .

Sin levantar el oro de entre el polvo,
El pobre exclama:—«Para mí se encierra
«Más *valor* en el mísero mendrugo
«Que compasivo con amor me entrega
«El pobre, o la oración que por mí hace
«Si no tiene que darme en su indigencia,
«Que ese rico presente que me arroja
«El rico sin amor y con afrenta
«Hay limosnas mejores, más preciosas
«Que las que a manos de los pobres llegan:
«Las que llegan al fondo de sus almas
«Y su doliente corazón consuelan.
«Oro, pan y vestido valen poco,
«Pues que solo a los próximos remedian:
«Amor, piedad y compasión ardientes,
«Si en el humano corazón imperan,
«Son como inmensos y gigantes brazos
«Que la limosna venturosos llevan
«A todos los hermanos indigentes;
«Con efluvios de amor calman las penas,
«Y enlazan en su haz los hombres todos
«Uniendo en caridad Cielos y Tierra.»
Así decía el *mísero leproso*
Sin levantar del suelo la moneda.

. . . .

II.

Viejo, pobre, encorvado, enfermo, débil
Volvió Ricardo; mas el ardua empresa
No pudo realizar. Logró tan solo
Perder su Señorío y sus riquezas,
Su juventud, su fuerza, su arrogancia
Su robusta salud y... su soberbia...
Ya no ostenta la cruz sobre su pecho,
Pero en su tierno corazón la lleva,
Como santa divisa del que sufre,
Como símbolo hermoso de pobreza...

. . . .

III.

Abatido y enfermo regresaba
Ricardo hacia su casa solariega.

El misero leproso, en el camino
Le sale al paso, exhibe sus lacerias
Y... sin darle lugar a que le hablase
Y humilde la limosna le pidiera,
Ricardo se le abraza, y así dice:
—Yo sólo veo en tí la imagen bella
De Aquel que dió su vida en el madero
Porque la pobre humanidad viviera.
Tú también coronado vas de espinas;
Tú has sufrido de escarnios y de befas;
Tú llevas en el cuerpo las heridas
Que Aquel, pendiente de la Cruz, presenta...
¡Hijo clemente de Piadosa Madre!
¡Jesús! ¡Acórreme! ¡Borra mi deuda!
Por él me doy a Tí con toda el alma.
¡Ten, Señor, compasión de mi flaqueza!

IV.

Y el corazón, de caridad henchido,
Humillado y contrito, pero lleno
De santo amor el alma hacia los pobres,
Divide en dos su única corteza
De pan; rompe los hielos de la orilla
Del humilde arroyuelo y alimenta
Con pan y agua al *misero leproso*,
Como una madre cariñosa y tierna.

V.

El pobre, anciano y misero leproso
Transformado a su lado se presenta:
Ya no está lacerado y abatido;
Ya no exhibe doliente sus lacerias...
Glorioso ante Ricardo resplandece
Con idéntico aspecto que si fuera
Aquel que en el Tabor transfigurado
Dió de su gloria soberana muestra.
Y con voz celestial así le dice:
—«Yo soy, Ricardo, pero nada temas:
«Has gastado tu vida y tus caudales
«Sin provecho ninguno en luengas tierras,
«Buscando lejos glorias y venturas
«Que tienes escondidas en tu esencia
«Como todos los hombres, porque quise

«Que todos a sú alcance las túvieran;
«Mas, por buscarlas donde no las púse,
«Viven fuera de sí y no las encuentran.
«¡Búscaste el Santo Grial! Aquí lo tienes,
»Mira: Esa taza en que a beber me dieras
«Guarda como si fuese el Santo Cáliz
«Que a mis labios llevé en la última cena.
«Porque si allí mi amor se dió a los hombres,
«Aquí tú me rendiste el alma entera,
«Alimentaste al prójimo, a tí mismo
«Y hasta a tu Dios que con bondad suprema
«Sabe premiar al que por Él al pobre,
«Con renuncia de sí, todo se entrega.»
Así dijo... Y al ir a prosternarse
Ricardo, de Jesús en la presencia
Solo se vió... Y el singular prodigio
Hirió su corazón con tanta fuerza,
Que allí rindió su postrimer jornada
Y allí alcanzó la Gloria verdadera.

LOWELL'S.

(Traducido del inglés para Zanoni).

El Arzobispo de Sevilla y "Zanoni"

Hemos sido gratamente sorprendidos por el «Boletín Eclesiástico del Arzobispado» que nos hace el honor de reconocer nuestros esfuerzos para la propaganda teosófica y colabora en ella gratuítamente. dando a conocer la existencia de los folletos publicados y repartidos por nuestra Rama, de los cuales nos quedan aún numerosos ejemplares para todos aquellos lectores que sientan incitada sú curiosidad por la propaganda del «Boletín Eclesiástico» y deseen quemar un ejemplar, pero... después de haberlo leído.

El señor Ilúndain seguramente no los conocerá cuando vuelve a sus antiguos errores de condenar sin leer, y en la memoria de todos está el caso graciosísimo del padre Alvarez que publicó con seúdónimo un artículo sobre los deberes de los obispos. El señor Ilúndain que por entonces lo era de Orense, fulminó una condenación rotúnda contra el artículo de aquel osado que así le recordaba sus deberes; pero al día siguiente el padre Alvarez, pu-

blicaba el mismo artículo en latín y castellano, pero esta vez firmado por su autor ¡¡San Juan Crisóstomo!!

Al día siguiente salía para Roma el artículo y una nota explicativa de que el obispo de Orense «¡¡¡ condenaba a los padres de la Iglesia!!!»

Si eso ocurre con las obras clásicas, ¿cómo vamos a pretender que el señor Arzobispo lea un folleto teosófico? No pensamos exigir de él la «funesta manía» de leer, ni siquiera de pensar. Lástima que la Iglesia, para quien tenemos los mayores respetos y la doctrina de Cristo, que profesamos de corazón, se vean regidas por hombres ineptos que desconocen que las doctrinas teosóficas no han sido excomulgadas, ni mucho menos, por ningún Papa, recomendándose tan sólo prudencia en la lectura y solicitar la autorización del director espiritual, por temor a los abusos que pudieran cometerse.

Ante el consejo de destrucción del señor Ilundain nos permitimos en justa reciprocidad, aconsejar un cambio de marca en el lujoso automóvil adquirido por él al llegar a la diócesis, por otro de la marca «San Francisco de Asís», cuyo importe y comisión reclaman hace tiempo, no sólo los millares de niños que mueren de hambre en Rusia, sino los más próximos de Sevilla que acampan en Burón y en la carretera de Camas.

Y a buen seguro que si los fieles consultan a un tiempo sobre este punto a sus párrocos, todos convendrán en la desaparición del fastuoso vehículo que, por su aspecto ostensible, ellos mismos denominan «La vitrina».

Vayan juntos al fuego eterno cualquier folleto teosófico que por error o ignorancia se aparte de la Verdad Unica y toda manifestación de lujo que hubiera rechazado Jesús.

Vamos de la mano, hermano Ilundain, a echar en las llamas del infierno cuanto se aparte del Amor de Dios y de sus criaturas.

Z.

Sección de Noticias

Hemos recibido las revistas y semanarios: «Loto Blanco», «Hesperia», «Luz del Porvenir», «Lumen», «Helios», «Acción Naturalista», «La Batalla», «Carmona», «Naturismo», «Ciudadanía», y «Andalucía Futura»; con todas las cuales establecemos gustosos el cambio,

***

Ha sido designado nuestro director don Manuel de Brioude,

miembro de la Delegación Internacional de la S. T. Agradecemos al Consejo la distinción de que le ha hecho objeto y esperamos que en el próximo Congreso de Viena realice una provechosa labor.

***

De los artículos firmados responden sus autores, dejando esta Revista completa libertad para las opiniones todas.

***

Por un error, el número 2 se publicó con la numeración de las páginas comenzando en el número 1. Siendo más práctico para la encuadernación del año seguir una numeración correlativa, este número continúa en dicha forma para facilitar el índice.

***

En el local de la Rama Fraternidad y bajo la presidencia del culto teósofo don José Fernández Pintado, se reunieron los hermanos de esta Rama y de «Zanoni» para confraternizar y acordar la labor de propaganda a realizar. Durante la sesión hicieron uso de la palabra varios hermanos, encomiando el entusiasmo reinante entre el elemento femenino y se procuró establecer reuniones de señoras y señoritas para que puedan trabajar con la suficiente autonomía.

En breve daremos a nuestros lectores noticias interesantes de esta actuación.

***

La distinguida esposa de nuestro hermano don Enrique G. Cotta ha dado a luz una preciosa niña, y la señora de nuestro administrador ha tenido un robusto niño. A ambas familias felicitamos cordialmente.

***

Ha fallecido la madre de nuestro Presidente Nacional don Julio Garrido. Compartimos sus mas íntimos sentimientos.

***

Ha sido nombrado corresponsal de esta Revista en Huelva el culto literato don Rogelio Buendía.

SATYAT NASTI PARHO DHARMA

(No hay religion más elevada que la Verdad.)